

del vapor; el establecimiento de los ferro-carri-les; aplicacion que, como ha dicho muy bien un célebre orador paisano nuestro, hace caminar pueblos enteros sobre dos cintas de hierro; y mil y mil progresos y bellezas, que seria inútil relatar en este momento.

El trabajo, base y prosperidad de los pueblos, es la primera piedra del edificio del progreso y la civilizacion.

Siempre y en todas épocas, marcharán al frente del progreso, aquellas naciones mas trabajadoras; porque los pueblos trabajadores, los pueblos que saben ocupar bien el tiempo, gastan menos que los demás y tienen mas capitales para mejoras y obras públicas: é indudablemente, los pueblos que tienen una gran constancia en el trabajo, los que con el sudor de su frente y el fruto de sus cavilaciones adquieren una posicion envidiada de otros pueblos menos laboriosos, saben apreciar mejor lo que cuesta adquirir esos capitales, y no los emplean jamás en obras inútiles ni en objetos que no produzcan verdaderas recompensas.

¡Cuánta mas no seria la prosperidad de los pueblos si reuniesen la actividad á la inteligencia, y sus leyes se dirigiesen al trabajo comun para sacar de él todas las ventajas posibles!

Pero en todas las épocas y en todos los pueblos, han existido y existen multitud de personas, que nada hacen, que nada producen, ni con su fuerza material ni mucho menos con el talento. Estos individuos, separados completamente del trabajo, engendran el vicio, la corrupcion de las costumbres: y ya que en nada se ocupan, ya que para nada sirven, ya que nada producen, su oficio diario es censurar, criticar con toda la energia posible la marcha de los gobiernos y procurar desvirtuar la constancia y laboriosidad de los demás.

Y tales individuos que, sobre no producir nada, consumen para su sostenimiento parte del fruto que con su trabajo han adquirido los demás, son los mas declarados enemigos de la prosperidad y progreso de los pueblos.

Deber de todos nosotros, deber de toda persona honrada, y sobre todo de los Gobiernos, es fomentar el trabajo, inspirarle su amor á todas las generaciones, abrir nuevos caminos á la industria por medio de la instruccion, y aprovechando la natural inclinacion del hombre á adelantar su fortuna y á enriquecerse más por los medios justos y equitativos del trabajo, disminuir hasta llegar á su completa estincion esa clase ociosa y perjudicial á todos, nunca útil á nadie.

Afortunadamente, nuestra querida patria con su situacion magnífica, sus primeras mate-rias y

su feracísimo suelo, ofrece motivos para que todo prospere, para que el trabajo brille y logre obtener el primer lugar en la escala del progreso.

Procuremos que el trabajo sea nuestro lema, que el ocio que tan profundas raices tiene en nuestra nacion desaparezca; y de este modo, si el célebre Fran-Klin decia hace 92 años, que un cuarto de hora más de trabajo en toda Francia facilitaria el pago de todos sus impuestos, es indudable que en nuestra patria una hora mas de trabajo llevado á cabo por tantos millares de personas como yacen en la ociosidad, seria suficiente para recompensar los gastos que en la pasada lucha hemos contraido, y los que ocasione la que hoy sostenemos en apartadas regiones, hasta hacer ver á nuestros enemigos y al mundo todo, lo que puede el honor é independencia de la patria, cuando el trabajo es la norma de todas sus aspiraciones.

J. BELANDO.

HISTORIA DE JUAN GARCIA.

A LA SEÑORITA

Doña Ascension Garcia y Garcia.

I.

A primera vista parece que la descripcion de un *tipo* es la cosa mas socorrida dentro de la literatura de compromiso. Género de literatura muy abundante, por mas que nadie le haya puesto nombre todavia.

Pues, sí: coger un *tipo*; pero un tipo raro y original: que tenga de lo primero lo bastante para escitar la curiosidad del público, y no menos de lo segundo, para que la importancia que el escritor le dá encuentre justificada; de esos tipos, en fin, que se dibujan solos é interesan siempre, parece que debe ser el bello ideal del escritor de compromiso.

Y, sin embargo, la vulgaridad es, por lo menos, terreno tan laborable como la originalidad y la rareza, y que dá, como estas, una no pequeña cantidad de enseñanza moral.

Por otra parte; los *tipos* van escaseando, aunque otra cosa parezca; y el legítimo heredero de don Juan Tenorio, de Juan Sin Tierra y de Juan de Sidonia, es Juan Garcia. ¿Quereis conocerle?

Pues, *ascoltate*.

II.

Juan Garcia vino á este mundo, por capricho; no suyo, sino de los padres que lo engendraron: él, sin embargo, manifestó, momentos antes de nacer, cierta impaciencia que expresaba por medio de corcovos y patadas, que hacian temblar á la ma-

